

toda su gente era de caballería, mientras que sus perseguidores eran solo infantes, ya no puede ser aprovechado por los españoles, cuyas columnas en operaciones contra aquel creían actualmente más de 15,000 hombres á caballo. Lo que hay de cierto en el asunto es que durante 12 años de lucha contra España, y aun mientras vió junto á los españoles en cuyo ejército de Santo Domingo alcanzó el grado de Comandante, Gómez ha adquirido tal conocimiento de sus enemigos, que llega hasta á adivinar sus planes.

“Los españoles carecen de originalidad”—decía ayer el Gral. Gómez al Corresponsal del Sun. “Gasco y Luque y todos los generales españoles que ahora tengo encima, no conocen más que una sola táctica. Ningún general español tiene jamás idea propia alguna, con la única excepción tal vez del Gral. Martínez Campos. Todos, inalterablemente, siguen la antigua rutina, todos dan las mismas órdenes, evitando el combate cuando creen al contrario fuerte y atacándole cuando le juzgan débil, siempre confiando nada más que en la superioridad numérica.”

En conversación tocante al carácter general de la guerra de Cuba, el general Gómez hizo las siguientes declaraciones, que, sobre mis apuntes, han sido por él mismo cuidadosamente revisadas y corregidas:

“Considero de necesidad explicar la naturaleza de la guerra en Cuba, á fin de desvirtuar ciertas mentirosas relaciones de los españoles, que pudieran perjudicarnos en la opinión pública extranjera.

“Acúsannos los españoles de cobardía, cuando no transcurre un solo día sin que en cada una y todas las seis provincias en que dividen la isla se verifiquen encuentros importantes. Sus columnas son constantemente acosadas, embestidas y forzadas á abandonar su intento y retirarse. Basta anotar los datos que publican sus periódicos de la capital: por lo bajo, dan noticia de doce encuentros cada día, algunos de ellos con fuego de cañón, otros con desesperada lucha cuerpo a cuerpo, y con un promedio resultante de 100 hombres muertos.

“En dos años de guerra, 36,500 hombres, de ambas partes, han sido muertos, según los informes españoles: y, puesto que no nos hemos sometido, y no queremos someternos, ¿cómo cabe crear honradamente que el ejército libertador no es amigo de pelear?

“Nosotros hemos derrotado á los españoles en diferentes batallas campales, el mayor número de ellas bajo la dirección de aquel magnífico héroe que se llamó ANTONIO MACEO. En varios casos han demostrado los cubanos cómo pueden batir al mejor General español, Martínez Campos, con lo más florido de su ejército.

“Después de desastres semejantes, España envió contra nosotros 170,000 soldados más. Podía hacerlo, porque tiene una población de 17,000,000 de habitantes y todas las facilidades de una nación constituida, cuyos buques no han de temer ningún ataque, mientras que cualquier buque de guerra cubano sería considerado como pirata y

ahorcada su tripulación si era aprehendida por los marinos de cualquiera de esas naciones poderosas que se titulan protectoras de la libertad y de la justicia en todo el mundo

“Por consecuencia del aspecto que tomaban los sucesos, hube de modificar mis planes. Sin una continua y abundante provisión de armas y municiones, procedente del exterior, el ejército cubano no era susceptible de ningún aumento. ¿Para qué sirve tener hombres desarmados? Me vi obligado á despedir más de 10,000 deseosos de batirse, pero desprovistos de armas. El heroico espectáculo ofrecido en Pinar del Río por una partida de cubanos, luchando hasta la muerte, sin más instrumentos que palos y cuchillos, contra una columna de españoles armados de los modernos rifles y con 300 cartuchos por soldado, es sobradísimo para conquistar la admiración y la simpatía, pero ineficaz para el logro de nuestro único objeto: barrer á Cuba de españoles.

“Conservé, por tanto, en nuestro ejército, exclusivamente los hombres mejor armados y empezó esta terrible contienda que está agotando los recursos de España y aniquilando sus tropas. Cada vez que sale una columna enemiga, es tiroteada y acosada, y acosada sin descanso por nosotros. El soldado español es cazado como una bestia salvaje. Cada disparo de los cubanos se dirige particularmente á distinto individuo de las filas adversarias. Sus grandes masas de soldados son impotentes contra este método de guerra. Cuantos más hombres son, más castigados salen. Cincuenta cubanos, pueden de tal suerte, hacer estragos en una fuerza española de 5,000 hombres. Siempre regresa el español á los poblados dejando tras de sí, por los caminos, un rastro de muertos. Así, va reduciéndose su número y creciendo su desesperación.

“¿Por qué no distribuyen sus tropas en pequeños grupos que van á batirse? Ya lo han intentado, pero el ensayo sirvióles de lección. En semejante género de guerra, son necesarios un gran valor individual, gran destreza y conocimiento del terreno. Cada combatiente debe sostener constantemente duelo con un enemigo; y el soldado español, aunque es valiente como soldado, no es lo bastante fuerte, inteligente, ni conocedor del terreno para hacer frente al cubano en combate personal. El español prefiere ir en rebaños de una á otra población, y así los destruimos con mayor facilidad. Cuando yo encuentro una buena posición estratégica, les ofrezco batalla abierta, y, si no reciben algunos miles de hombres de refuerzo, tienen que huir ante la embestida arrolladora del cubano.

“Naturalmente, al Gral. Weyler, le gustaría que yo aventurase en una sola acción el porvenir de Cuba, estando él á la cabeza de 100,000 soldados y yo con 10 ó 12,000; él, con el mejor equipo y armamento de esta época, y yo con 10 tiros escasos por hombre. Ningún valor, ninguna ciencia necesitaría para exterminarme en tales circunstancias. La causa de Cuba sucumbiría en

el momento en que yo arriesgase tal batalla, y la tiranía española continuaría en Cuba.

“La simpatía del pueblo americano sería insuficiente á restablecer nuestra libertad. Estamos luchando contra fuerzas muy desigualmente superiores. Desamparados del Universo entero, nos alzamos solos en frente de una potencia europea. Pero, resueltos como estamos á morir ó ser libres de una vez y para siempre, debemos ser tan cautos como valerosos, puesto que nuestra salvación depende sólo de nuestras propias fuerzas.

“Ya están muy lejos aquellos tiempos en los cuales un Lafayette desenvainó la espada para socorrer á las colonias de América en su lucha por la libertad. El ejército español en Cuba es el ejército europeo más poderoso que ha ya jamás peleado en suelo americano; pero ya que no podemos destruirlo en solo un día, lo destruiremos poco á poco.

“CERCANO ESTÁ YA EL TÉRMINO. ESPAÑA, DESANGRADA Y ARRUIINADA, NO PUEDE SOSTENER LA GUERRA UN AÑO MÁS. Carece de medios para ello, y por nuestra parte estamos inquebrantablemente decididos á mantenernos sobre el campo hasta la última extremidad. España se está sosteniendo de metáforas. Miente á los banqueros extranjeros cuyo dinero solicita. Miente al Gobierno americano para evitar el reconocimiento de la República de Cuba. Nosotros no mentimos ni necesitamos mentir. Convencidos de que nuestro destino pende de nuestro esfuerzo, dejamos que los hechos hablen por sí mismos: y los hechos son que en dos años ha debido España armar, contra nosotros 212,000 soldados y gastar más de \$ 200,000,000; y por más que ella me presenta al mundo como ya vencido, aquí estoy todavía y alentando siempre iguales esperanzas de triunfo.”

THE SUM.

EN HONOR de JOSE MARTÍ

Con una velada digna de la memoria del héroe, conmemoró el benemérito Club “General Maceo,” el segundo aniversario de su caída triunfal en los campos de Dos Ríos.

A la amabilidad y patriotismo del señor Ros Pochet y su distinguida esposa, se debió el excelente local en que se verificó, y su arreglo, verdaderamente artístico. Palmas y flores, cortinas y farolillos engalanaban los salones; y los retratos de los héroes y las banderas de nuestras felices hermanas, y el escudo de Cuba refulgente, evocaban allí como á poderoso conjuro la falange inmortal de los redentores y la grandiosidad del sacrificio.

La concurrencia numerosa y selecta, fué amablemente atendida por los dueños de la casa y la Directiva del Club y obsequiada con profusión de exquisitos dulces, helados y licores.

Armónicamente dispuesto el programa á pesar de su extensión, mantuvo agradablemente entretenido al numeroso auditorio que en los pasillos y salones se aglomeraba, entre el cual hubimos de notar personalidades salientes de esta sociedad.

La señoritas Jiménez, Montero, Odio, Varela y Pastor y señoras de Audrain y de Montero encargadas de la parte lírica, conquistaron repetidos aplausos

en sus felices ejecuciones al piano y canto, demostrando las excelencias de sus dotes naturales y el buen gusto de su educación artística. El notable maestro señor Monestel, tanto en los acompañamientos como en sus magistrales interpretaciones, demostró el alcance y vigor de sus dotes musicales. El señor Pardiñas cantó con éxito una bella aria de barítono; y un terceto de piano, violín y flauta, completó el armónico conjunto de esta sección.

Recitaron poesías alusivas al acto la señorita Emilia Audrain, primorosa, y el señor Vaillaat, acertado; y leyeron sus propias composiciones, los conocidos poetas Gómez Jaime y Navarrete, recibidas con espontáneos y sinceros aplausos.

Brillaron en la oratoria, destacándose del magistral concurso, González Zeledón y Varela Zequeira. El primero llevando á la consagración del mártir la representación del pueblo de Costa Rica, que supo apreciar sus dotes extraordinarias y la sinceridad de su afecto, representación que nunca á más airoso comisionado pudiera encomendarse: el segundo exponiendo allí, fresco como sentido recientemente, el terrible poema del sacrificio cubano, y demostrando, á pesar de lo inesperado que para él fué su turno oratorio y de la visible emoción que lo embargaba, que quien posee un cerebro de tal potencialidad, una expresión tan dúctil, una educación literaria tan exquisita y un verdadero amor á la patria, bien puede siempre encontrar frases con que llegar al corazón de los que la escuchan.

Los demás oradores bien conocidos de nuestro público, dignamente á su altura en sus discursos. El General Serrano depositó fragante ofrenda en la tumba del caído; Navarrete y Portuondo, llevaron la voz de la patria en sus improvisaciones; y el Doctor Caballero, el tribuno de la noche, estuvo admirable, y desató las fuentes de su indignación en magníficos períodos implacables para la madrastra fratricida, interrumpidos constantemente por los bravos y los aplausos.

El anhelo de la liberación se retrataba allí en cada rostro; y entre la variedad de flores, mujeres, palmas, luces y banderas se destacaba refulgente y magnífico el voto solemne y trágico de los cubanos, escrito en flores como orla del estrado y aureola de la tribuna, “¡Independencia ó muerte!”

RAFAEL POCHET LACOSTE

Hace dos años que murió en Ginebra; me parece que fué ayer!

Murió en la primavera de la vida y cuando apenas tomaba incremento la formidabile revolución de Cuba; él que se hubiera sacrificado en los campos de su Isla.

La fortuna le fué adversa; murió en tierra fría, lejos, muy lejos.

Antes de morir, ya sabía Rafael, por el laconismo del cable, que pronto en su patria se derramaría sangre, sangre generosa; y retorciéndose de desesperación en su lecho, al ver que cruel enfermedad lo tenía atado al suelo de la libre Suiza.

Pobre Rafael! Te consagro hoy un recuerdo cariñoso.

Tú, que conociste á José Martí y que le dedicaste un artículo, en nuestro periódico *El Estudiante*, ¿recuerdas? Tú, que fuiste comi-

El whiskey “Lebanon Club” está sin adulteración.